

NOVELA, RELATOS

CARDOSO PIRES, José: *O Hóspede de Job*
Editora Arcadia Lisboa 1963.

Una vez más, el Alemtejo atrae a un novelista portugués. ¿Cuántos, sobre todo en estos últimos años, han situado sus novelas en aquella región de dilatadas planicies, tierras de latifundios y, por tanto, de injusticias sociales, de paro periódico y, a veces, de hambre? Ahora es José Cardoso Pires—uno de los escritores portugueses actuales de más finas calidades literarias, autor, entre otros libros, de *O Anjo ancorado* y *Jogos de azar*—, quien lleva a las páginas de su última novela el humilde y desolado mundo alemtejano en todo su pungente dramatismo.

A Cardoso Pires se le puede relacionar, en parte, con la tendencia neorrealista, que tantas figuras interesantes ha producido en el país vecino si bien se trata, en este caso, de un neorrealismo que ha superado ya la etapa puramente documental. Precisamente, en la nota final a esta novela, Pires rechaza cualquier preocupación documental que se pretenda ver en ella. Su posición es natural y aceptable en tanto que *O Hóspede de Job* es por encima de todo, obra de arte, pero, a pesar de las protestas del autor, creo que esta novela es documental en cuanto que personajes, problemas, circunstancias geográficas y otras, que a ningún lector avisado se le escaparán, vienen a testimoniar sobre una tremenda realidad que urge, como sea, corregir.

Siguiendo la técnica narrativa de intersecciones, Pires utiliza dos situaciones a lo largo de la novela, que sirven de contraste y se complementan en su intención crítica: el problema del campesino alemtejano y la vida en una guarnición militar de aquella región. «Los militares en las tabernas—se nos dice en el cap. IV—, los que pasean o los que hacen guardia a una bayoneta, no pueden ver la desolación que se extiende por los campos. Piensan en la suya, en su propia desolación.»

Son muchas las páginas felices—intensas, tiernas, irónicas—, que podrían destacarse en *O Hóspede de Job*, como el cap. V, en un clima tenso y expectante, con planos de luz y sombra de los hombres en la taberna y los guardias en la plaza del pueblo; la deliciosa escena del cap. VII, en que una joven campesina detenida en un cuartelillo de la GNR da una ingenua lección de geografía al guardia que la vigila; o el dramático éxodo de Aníbal y su compañero de penalidades, a través de la planicie calcinada por el sol; o las maniobras militares con intervención de oficiales norteamericanos, a los que acompaña un *Go home* por muros y paredes.

Novela bien construida, si, bellamente escrita, es de desear que *O Hóspede de Job* sea traducido pronto a nuestra lengua, sobre todo ahora, que acaba de recibir el Premio «Camilo Castelo Branco», máximo galardón que se concede en Portugal a una novela.

JOSÉ ARES MONTES